

ESTRATEGIAS DE OPERATIVA BURSÁTIL

Claves, consejos y casos reales para obtener la máxima rentabilidad con los menores recursos y en el menor tiempo posible

Incluye listado de las operaciones del autor a lo largo de 2019 en CFDs de la bolsa española, en la que obtuvo una rentabilidad del 64%

Todo lo que necesitas saber para operar y ganar dinero en bolsa desde el primer día

JOSEF AJRAM

DEUSTO

Estrategias de operativa bursátil

Claves, consejos y casos reales para obtener
la máxima rentabilidad con los menores
recursos y en el menor tiempo posible

JOSEF AJRAM



EDICIONES DEUSTO

© Josef Ajram, 2020

© Editorial Planeta, S.A., 2020

© de esta edición: Centro de Libros PAFP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3138-0

Depósito legal: B. 1.932-2020

Primera edición: marzo de 2020

Preimpresión: gama, sl

Impreso por Egedsa

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

PRIMERA PARTE: La base técnica del <i>trading</i>.	11
Introducción.	13
Los veinte mandamientos del método	17
Preguntas y respuestas	28
1. Conceptos básicos y el <i>scalping</i> en el cuadro de precios.	31
Los cuadros de precios	32
Operar con brókeres	39
El <i>stop loss</i> : tu mejor amigo	40
El <i>scalping</i> en el cuadro de precios.	50
Preguntas y respuestas	54
2. El cruce de medias.	61
Encontrar el cruce	62
El valor director	68
Mejor con un ejemplo.	70
Análisis de gráficos	77
Preguntas y respuestas	108
3. La teoría del <i>gap</i>	113
La variación y el <i>gap</i>	114
Cómo operar con la estrategia del <i>gap</i>	116
Tipos de <i>gaps</i> y cómo localizarlos.	123
<i>Gap</i> bajista de mercado.	125
<i>Gap</i> alcista de mercado	129
<i>Gap</i> «de locura»	131

<i>Gap</i> por rumor de fusión.	137
<i>Gap</i> por OPA.	139
<i>Gap</i> por resultados.	142
<i>Gap</i> por resultados peores de lo esperado	142
<i>Gap</i> por ampliación de capital.	145
<i>Gap</i> por reducción de deuda o incremento de deuda significativo.	147
Análisis de <i>gaps</i>	150
Preguntas y respuestas	156
4. Las bandas de Bollinger.	161
Los requisitos de Bollinger.	161
Selección de los valores operables.	163
Análisis de gráficos	165
Bollinger en el mercado estadounidense.	184
Preguntas y respuestas	193
5. El <i>post-gap</i>.	197
Análisis de gráficos	199
Preguntas y respuestas	213
6. <i>Scalping</i> de medias	217
Cómo operar un <i>scalping</i> de medias	217
Análisis de gráficos	220
Preguntas y respuestas	239
7. Mercado continuo y valores operables	241
Panorama actual del mercado continuo	243
8. Un último repaso	247
Cuidado con las emociones	247
Preguntas y respuestas	248
SEGUNDA PARTE: ¿Por qué no te va a funcionar el <i>trading</i>?	261
Introducción.	263
1. La idea	267
¡Se enciende la bombilla!	267
La rueda de prensa con el entorno	269
Las herramientas de los más poderosos.	272
Lo que es importante para ti de querer ser <i>trader</i> de bolsa	273

El reconocimiento de los demás	275
¿Un método?	277
2. Tu trayectoria personal y tú	283
La relación con tu realidad	283
El capital para operar	284
La dispersión en tu vida	285
Tu pasado	287
La relación actual contigo mismo	289
3. El cerebro humano	291
¿Somos racionales o emocionales?	291
Emociones y sentimientos	294
Los instintos humanos	295
El rechazo al riesgo y a la pérdida, y el deseo de recompensa	298
El pilotaje comercial y el acrobático	301
La cámara de fotos del <i>trader</i>	302
4. Emociones y decisiones	305
El proceso generador de nuestras decisiones	305
Los componentes del procesador personal de estímulos	307
La esencia y los valores de cada persona	308
Los sabotadores	311
Las creencias	318
Las perspectivas	322
La toma de decisiones en la operativa bursátil	324
Anexo	327

Conceptos básicos y el *scalping* en el cuadro de precios

Si con la introducción quería que asentaras unas bases muy sólidas, en este capítulo voy a comenzar con la parte más teórica de la materia. Es un capítulo muy importante, por lo que debes ser cuidadoso al leerlo y asegurarte de haberlo interiorizado bien antes de seguir avanzando; a partir de aquí la dificultad se irá incrementando y, si hay un concepto que no entiendes, será imposible que sigas el hilo del resto del libro correctamente.

Si has leído mi anterior libro, *Bolsa para Dummies*, es muy probable que estos aspectos te suenen y te parezcan sencillos. Sin embargo, no está de más repasarlos, porque son vitales para entender el funcionamiento de la renta variable y la aplicación correcta de cualquier estrategia (y en este libro voy a enseñarte seis estrategias diferentes).

Si este libro representa tu primera aproximación a la bolsa, entiendo que algunos pasajes puedan resultarte algo enigmáticos; no porque no te vaya a explicar lo que está ocurriendo, sino más bien porque no me entretengo largo y tendido en cada idea, como sí hacía en *Bolsa para Dummies*. Así que, si nunca te has metido a fondo en el mundo de la bolsa, te recomiendo que primero asientes los conceptos que aparecen en *Bolsa para Dummies*, y que luego te sumerjas en el libro que ahora sostienes entre las manos. Así todo fluirá de la manera más fácil y lógica.

Los cuadros de precios

Como puedes ver en el ejemplo siguiente, la herramienta básica para trabajar en bolsa es el **cuadro de precios**. Todos los valores del mundo, sean cuales sean, tienen la misma estructura.

Ordenante	Ordenes	Precio	Volumen	Ordenes	Precio	Volumen
3	4379	3,7120	3,7125	4142	3	
3	19422	3,7118	3,7130	5761	3	
7	19340	3,7110	3,7135	14295	6	
7	14459	3,7105	3,7140	22405	8	
6	19860	3,7100	3,7145	14165	5	
7	12958	3,7095	3,7150	19159	6	
5	10908	3,7090	3,7155	4894	2	
3	7484	3,7085	3,7160	7620	3	
3	7484	3,7080	3,7165	14894	3	
3	7484	3,7075	3,7170	7080	3	

En el cuadro, hay una columna de **ordenantes** (3) que quieren comprar una cantidad de **títulos** (4.379) a un **precio de compra** concreto (3,7120€) y, en el lado contrario, hay una columna con el **precio de venta** (3,7125€). El cuadro de precios agrupa una cantidad de títulos (4.142) y los ordenantes interesados (2). Esta es la estructura de cualquier cuadro de precios del mundo. Siempre va a haber un número de personas, bancos, agencias de valores... que quieren comprar una cantidad concreta de títulos a un precio determinado; y lo mismo pasará con la venta.

La columna de compra continúa hasta cero y la columna de venta continúa hasta el infinito. Es decir, por un lado habrá gente que quiera comprar a un precio muy bajo y, por otro, siempre habrá gente que quiera vender a un precio muy alto.

Lógicamente, cuanto más lejos esté nuestro objetivo de compra de la demanda real, menos probabilidades de comprar con éxito. Y, cuanto más cerca esté, más probable que podamos cerrar la compra. Al final, es el mercado perfecto: el lado izquierdo siempre se corresponde con la demanda y el derecho, con la oferta.

En el argot bursátil, a la demanda se le llama «dinero» y a la oferta «papel»; por eso, si escuchas a alguien de la vieja escuela hablando, puede que le oigas decir: «¡Cuánto papel tiene esta acción!». Con eso querrá decir que hay mucha oferta. Sin embargo, si lo que dice es «¡cuánto dinero tiene esta acción!», lo que está tratando de expresar es que existe una gran demanda.

Para comprar o vender títulos vas a tener que introducir una **orden de entrada**, que puede ser de compra o de venta. Existen dos tipos de orden de entrada: la **orden a mercado** y la **orden limitada**. De manera resumida, podría decirse que en el primer caso estás dispuesto a comprar o vender a cualquier precio —en concreto, al que marca el mercado en ese preciso momento—, mientras que en el segundo lo haces a un precio exacto: el que tú has escogido para que te cuadre la operación.

En el fondo, la bolsa es aplicar sentido común. Supongamos que vas a comer a un restaurante y cuando te sientas ves que el menú cuesta 9,90€. Si quieres comer, ¿qué vas a tener que hacer? Seguramente pensarás: «Pues ¿qué voy a hacer? Pagar los 9,90€, claro». Pero, en realidad, no es la única opción que tienes; aunque seguramente ni se te pase por la cabeza, también puedes decirle al camarero: «Yo quiero comer aquí, pero en lugar de 9,90€ te ofrezco 9,80€ por el menú». Entiendo que la reacción inicial del camarero será de sorpresa, pero la opción es real y está a tu disposición, tanto a la hora de comer como a la hora de comprar acciones.

Fíjate en el ejemplo de cuadro de precios que te dejo más abajo: en la columna de la izquierda hay dos ordenantes que quieren comprar 4.000 acciones a 8,62€ y hay tres que quieren vender a 8,63€. ¿Por qué no compran todos a 8,63€ o venden todos a 8,62€? Pues bueno, por la propia definición de **renta variable**, porque no hay un precio fijo. Es decir, lo importante es encontrar el punto de equilibrio en el que demandantes y oferentes se ponen de acuerdo.

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
2	4.000	8,62	8,63	2.000	3

Voy a hacerte una pregunta que te parecerá obvia, pero, para mí, es muy importante para que entiendas de lo que hablo: si la demanda es 8,62€ y la oferta es 8,63€, y yo quiero comprar mil acciones inmediatamente, ¿a qué precio debería comprarlas?

La respuesta es a 8,63€.

Es de sentido común, ¿no? Si yo quiero tener algo inmediatamente, pago lo que vale. Si quiero ir al restaurante y comer el menú, pago los 9,90€ que cuesta. Pero, como quizá estés pensando ahora, uno no siempre está dispuesto a pagar por algo lo que vale en un momento concreto. Esto es muy importante, y tienes que contemplarlo en tu operativa bursátil. Probablemente, hasta la fecha, siempre que has querido introducir una orden de compra o de venta lo has hecho a mercado, pero no es la opción más correcta.

Te voy a poner un ejemplo para explicarme mejor. Supongamos que quieres comprarte un móvil, ¿cuánto estarías dispuesto a pagar por él? ¿100€? ¿200€? ¿300€? Lo que seguro que no me dirás es «lo que sea, te pago lo que sea», porque entonces yo te podría decir «¿Ah, sí? Pues te lo vendo por 3.000€», y seguramente esa cantidad sea mucho más alta de la que tú tenías en mente.

Pues eso mismo es lo que ocurre cuando compras y vendes a mercado. Si compras a mercado, le estás diciendo a la bolsa: «Mira, estoy dispuesto a pagar lo que sea por estas acciones de Atresmedia, el precio que sea». Y, a veces, eso puede llevar a sorpresas desagradables y a que el precio que pagues sea mucho mayor del que tú pensabas pagar.

Para evitar sorpresas, lo mejor es utilizar siempre las **órdenes limitadas**. Vas a tener la oportunidad de comprar/vender a mercado, comprar/vender de manera limitada y comprar/vender con una orden de *stop loss*; mi consejo es que siempre que quieras abrir una operación utilices órdenes limitadas. De esta manera, vas a decidir el precio máximo que estás dispuesto a pagar y el precio mínimo al que estás dispuesto a vender. Es decir, en el ejemplo del cuadro de precios anterior, lo que hemos hecho es limitar nuestra orden de compra; hemos dicho que queremos comprar 1.000 acciones a un precio concreto: 8,63€.

Usando los mismos números del ejemplo anterior, analicemos el siguiente cuadro de precios:

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
	4.000	8,62	8,63	600	
	2.500	8,615	8,64	600	
	1.500	8,61	8,645	1.200	

Supongamos que quieres comprar 1.000 acciones. Seguramente estés pensando que lo más natural sería comprarlas inmediatamente, pero, en realidad, tienes hasta tres opciones distintas a tu disposición: comprar inmediatamente, esperar o comprar solo una parte.

Para comprar 1.000 acciones y que la orden se ejecute **totalmente de manera inmediata**, tengo que introducir un precio. Si observas el cuadro, puedes comprobar que, si introduces como precio 8,63€, la oferta sería insuficiente (solo hay 600 disponibles), por lo que lo correcto sería introducir el precio inmediatamente posterior: 8,64€. El sistema, de manera automática, va a comprar siempre al precio más barato posible y va a vender al más caro; por tanto, si yo introduzco una orden de compra de 1.000 acciones a 8,64€, el sistema comprará las 600 acciones disponibles a 8,63€ y las 400 restantes a 8,64€. Recuerda, esto es muy importante: no es necesario introducir dos órdenes, si pones una única orden de compra de 1.000 acciones a 8,64€, la bolsa hará el resto automáticamente.

La **compra parcial** sería aquella en la que se ejecuta solo una parte de las 1.000 acciones. Utilizando el ejemplo del cuadro, tendríamos que introducir una orden de 8,63€. Al lanzar esta orden se negociarían 600 acciones, y las 400 restantes pasarían automáticamente a la columna de la demanda. La orden de estas 400 acciones pendientes es dinámica; esto quiere decir que, en cualquier momento, podemos anularla o modificar su precio o cantidad sin que el sistema nos penalice.

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
	400	8,63	8,63	600	
	4.000	8,62	8,64	600	
	2.500	8,615	8,645	1.200	
	1.500	8,61			

La tercera opción es introducir una orden **pendiente de ejecución**. Por ejemplo, en este caso pongamos que introducimos una orden de 8,60€. Al hacer esto, nuestras 1.000 acciones aparecerían al final de la columna izquierda, la de la demanda. En este caso, si la orden no se ejecuta, no nos cobrarán ninguna comisión; **solo se cobra comisión por aquellas órdenes que se ejecuten**.

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
	400	8,63	8,63	600	
	4.000	8,62	8,64	600	
	2.500	8,615	8,645	1.200	
	1.500	8,61			
	1.000	8,60			

Esto sería en cuanto a la compra, pero a continuación vamos a hacer un ejercicio de venta para consolidar los conceptos y que te des cuenta de que se trata del mismo mecanismo.

Supongamos en este caso que tenemos el siguiente cuadro de precios:

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
	980	14,215	14,23	900	
	880	14,21	14,235	900	
	1.450	14,205	14,24	1.150	

En este caso vamos a vender 1.000 acciones. Como hay que hacer siempre, cada vez que te plantees una operación debes tener en cuenta el movimiento del cuadro de precios. Veamos entonces de nuevo las tres opciones:

- ¿Qué precio he de introducir si quiero vender 1.000 acciones y que la venta se ejecute en su totalidad?
- ¿Qué precio he de introducir si quiero vender 1.000 acciones y que la venta se realice parcialmente?
- ¿Qué precio he de introducir si quiero vender 1.000 acciones y que la venta quede pendiente de ejecución?

Si queremos vender 1.000 acciones y que se ejecuten totalmente, el precio que debes introducir es de 14,210€. De esta manera, 980 acciones se ejecutarán a 14,215€ y las 20 acciones restantes se ejecutarán a 14,210€. Una vez más, a pesar de poner un precio inferior, la bolsa es noble y venderá automáticamente al precio más caro posible; esto siempre ocurre así. Sin embargo, a diferencia del ejercicio anterior, el cuadro de precios cambiará de la siguiente manera:

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
	980	14,215	14,23	900	
	880 860	14,21	14,235	900	
	1.450	14,205	14,24	1.150	

Ahora, hay que introducir la próxima venta sobre este nuevo cuadro; si quieres vender 1.000 acciones y que queden pendientes de ejecución, pondrás, por ejemplo, un precio de 14,22€. Automáticamente aparecerán en el cuadro las 1.000 acciones pendientes a este precio.

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
			14,22	1.000	
	980	14,215	14,23	900	
	880 860	14,21	14,235	900	
	1.450	14,205	14,24	1.150	

Por último, la venta parcial será en este caso a un precio de 14,21€. Se venden las 860 acciones que estaban a este precio, y quedan 140 acciones pendientes de venta que pasan al otro lado del cuadro. Te recuerdo que se trata de una orden dinámica: en

cualquier momento puedes cancelar, modificar el precio o la cantidad de estas 140 acciones, y solo se ejecutará la comisión sobre la cantidad negociada.

Ord. C.	Volumen C.	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V.
			14,21	140	
			14,22	1.000	
	980	14,215	14,23	900	
	880-860	14,21	14,235	900	
	1.450	14,205	14,24	1.150	

A continuación, los 14,205€ pasarían a la primera posición y en esa columna seguirían apareciendo más precios de demanda y más cantidades de títulos. Es un ciclo sin fin; recuerda que el lado de la demanda continúa hasta cero y el de la oferta hasta el infinito.

En resumen, ¿qué tipo de órdenes de entrada existen?

- **Orden a mercado:** significa que estás dispuesto a comprar o vender a cualquier precio.
- **Orden limitada:** compras o vendes a un precio concreto.
 - Orden limitada total: Se negocian la totalidad de las acciones.
 - Orden limitada parcial: Se ejecutarán solo una parte de las acciones y el resto quedan pendientes. Esta orden (pendiente aún) se puede anular sin ser penalizada por el sistema.
 - Orden limitada pendiente: No se ejecuta y, por lo tanto, no hay cobro de comisión.

Es muy importante que entiendas todo esto perfectamente; si crees que hay cosas que se te escapan, te aconsejo que repases de nuevo el apartado y que no continúes leyendo hasta que no sientas que lo tienes dominado.

Operar con brókeres

Antes te comentaba que siempre debes introducir una única orden y no desglosarla en dos o más. Una de las razones por las que debes actuar así es que, en prácticamente todos los brókeres, hay unos valores nominales, unos importes de operación, y si operas por debajo de ellos siempre te cobran un mínimo de comisión. Si en el ejemplo anterior vendiésemos 1.000 acciones a 14,21€, el bróker nos cobraría la comisión estándar de 0,08% —la plataforma con la que yo opero es Activo Trade y es la que voy a utilizar como referencia a lo largo del libro—. Pero si introdujéramos dos órdenes distintas: una venta de 980 y otra de 20, nos cobrarían una comisión estándar en la primera y en la segunda; un mínimo de 6 a 8€ de comisión dependiendo del tipo de valor. Como podrás deducir, el porcentaje de comisión aplicado a esta operación sería desproporcionado.

A la hora de escoger a tu bróker, es importante que tengas en cuenta dos variables: la primera es que el bróker te cobre por la orden fija, no por los diferentes lotes que se hacen, porque si te cobra por diferentes precios la comisión puede llegar a desfasarse; la segunda es que el bróker sea **DMA**.

¿Qué quiere decir DMA? Son las siglas de **Direct Market Access** y describen a aquellos brókeres que se limitan a hacer dinero exclusivamente con la comisión; es decir, la contrapartida de la operación te la da el mercado, y no el bróker. Esto te garantiza liquidez, precio real del mercado y, por lo tanto, transparencia.

Por el contrario, existe otro tipo de bróker llamado **Market Maker**, que lo que hace es dar contrapartida a la operación que tú realizas. O sea, tu orden iría a un mercado secundario en el que tú vas contra el bróker; es decir, si tú ganas el bróker pierde, y viceversa. Si compras unos CFD de Telefónica, por ejemplo, y los vendes pasados unos minutos cuando has cumplido con tus objetivos de precio, tú ganarás y el bróker *market maker* perderá. Ante esta posibilidad, podría ocurrir que, a veces, la transparencia del bróker *market maker* no fuera la deseada, o incluso que te obligue a cerrar operaciones con beneficios en un momento no deseado.

Como los datos han demostrado que el 90 % de los inversores pierden dinero en sus operaciones, el bróker hace un negocio redondo: te cobra la comisión de tu operación y también el dinero que puedas perder (porque él ha abierto la operación opuesta). Por el contrario, el bróker DMA siempre deseará que obtengas la mayor plusvalía posible, puesto que, cuanto más beneficio tengas, mayores probabilidades de que seas su cliente durante mucho tiempo. Por esta razón, es fundamental que el bróker sea DMA.

En resumen, el bróker DMA ganará solo por la comisión de tu operación, mientras que el bróker *market maker* ganará por la comisión y por tu pérdida en la operación.

En cuanto a las órdenes que quedan pendientes o que se ejecutan parcialmente, recuerda siempre que debes anularlas «a mano» si quieres hacer una operación intradía, o sea, que no pase de un día a otro; no se anulan automáticamente aunque apagues el ordenador.

En la temporalidad de la orden hay que tener en cuenta dos parámetros: vigencia/día y vigencia/GTC. Las siglas **GTC** provienen de la expresión inglesa *Good Till Cancelled*, que quiere decir que la orden es válida hasta que se cancele. Si, por ejemplo, habías introducido una orden para una estrategia de intradía y cuando vas a apagar el ordenador no se ha ejecutado todavía, entonces tendrás que cancelarla tú; el ordenador no lo hará de manera automática.

El *stop loss*: tu mejor amigo

Voy a hablar ahora del que será tu mejor amigo en la bolsa. De hecho, diría que es tu único amigo bursátil, el que te va a ser sincero y te va a ahorrar muchísimo dinero a lo largo de tu vida: el ***stop loss***.

Si lo recuerdas, al principio del libro tú y yo llegamos a un acuerdo: yo te transmitía mis conocimientos y a cambio tú te comprometías a hacer caso al *stop loss*. Pues ahora ha llegado el momento de que empieces a conocerlo y a entender su importancia.

Quiero que te pares a pensar de verdad en la dificultad de lo que intentas hacer: estás tratando de adivinar constantemente el futuro, lo que va a pasar. Compras un valor esperando que dentro de unos minutos, horas, semanas o meses alcance un precio superior al que tenía cuando lo has adquirido. Esto es muy difícil, pero mi objetivo es que, tras leer este libro, te resulte un poco más fácil. La clave es que ya no comprarás al azar, sino que vas a hacerlo en el punto que a ti te interesa, al precio en el que las probabilidades de beneficio son superiores a las de pérdida. Aun así, cuando nos salgan mal las cosas, siempre hemos de tener la humildad necesaria para aceptar que podemos equivocarnos.

El *stop* marca el precio al que tus acciones se venderán automáticamente. En cuanto la cotización toque el precio que tú has marcado en el *stop*, se ejecutará una orden de venta y te sacarás las acciones de encima. Vas a limitar tus pérdidas: vas a decidir de antemano cuánto estás dispuesto a perder y el *stop* se va a encargar de que eso ocurra.

El *stop* puede colocarse de cuatro formas distintas. Puedes elegir cuál quieres poner en el momento en que introduzcas la orden en tu intermediario:

- ***Stop a mercado.***
- ***Stop móvil.***
- ***Stop a un precio.***
- ***Stop limitado con rango.***

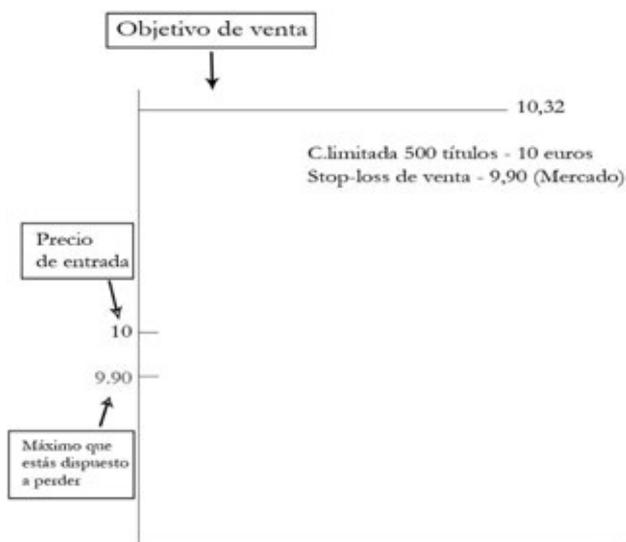
Este último va a ser el que siempre tienes que poner. Con él le das al programa un margen de precio para que te venda las acciones, por ejemplo, entre 10,10€ y 10,30€. Coloca siempre los *stop* con un rango amplio para asegurarte de que, pase lo que pase, la orden se ejecuta y puedes deshacerte de las acciones. Puede ser que el bróker con el que operes no te ofrezca esta posibilidad; en ese caso, la opción de *stop* que has de seleccionar es la de «*stop a mercado*», puesto que lo que quieres es perder sí o sí. ¿Por qué no te recomiendo que hagas esto desde el principio? Simplemente para que elimines la expresión «a mercado» de tu

vocabulario: abrir una posición de compra/venta a mercado te puede traer problemas en algunas ocasiones, especialmente en las preaperturas, como veremos más adelante.

Si colocas un *stop* a un precio exacto, que representa la cantidad máxima de dinero que estás dispuesto a perder, con la idea de que las acciones se vendan si las cosas van mal, estarás poniendo un *stop loss* para limitar las pérdidas. El problema es que, al ceñirlo a un precio concreto, estás corriendo muchos riesgos. Podría ocurrir que, en el momento en el que debería saltar el *stop* de venta, por ejemplo, no haya la demanda suficiente al precio requerido y, entonces, pese a haber puesto el *stop*, no se nos ejecute al precio deseado. ¿Por qué? Pues porque no hay demanda suficiente, por lo que automáticamente se transformaría en una orden limitada de venta, cosa que no deseas.

También puedes usar el *stop* para obtener ganancias ilimitadas, entendiendo por «ilimitada» el hecho de ganar más de lo que estabas dispuesto a perder; en ese caso, se trataría de un *stop win*. Es un *stop* que vas moviendo a medida que el valor te genera beneficios. Así te garantizas que vas a ganar dinero hasta que el valor se decida a bajar.

Antes de operar, siempre tienes que hacer un análisis del valor. A medida que transcurran los capítulos, te iré definiendo qué tipo de análisis has de realizar. En todas las operaciones vas a tener un objetivo de venta. Supongamos que tu análisis te dice que el objetivo de venta de esta operación es 10,32€, y haces una compra limitada de 500 títulos a 10€. Es decir, que tu precio de entrada son 10€. Lo único que te ha de preocupar es: «¿A qué precio quiero perder? ¿A qué precio asumo realmente que me he equivocado?». Te recuerdo que lo máximo que has de estar dispuesto a perder en una operación en intradía es un 1%. Es decir, en este caso concreto, si el valor bajase a 9,90€ habrías perdido.



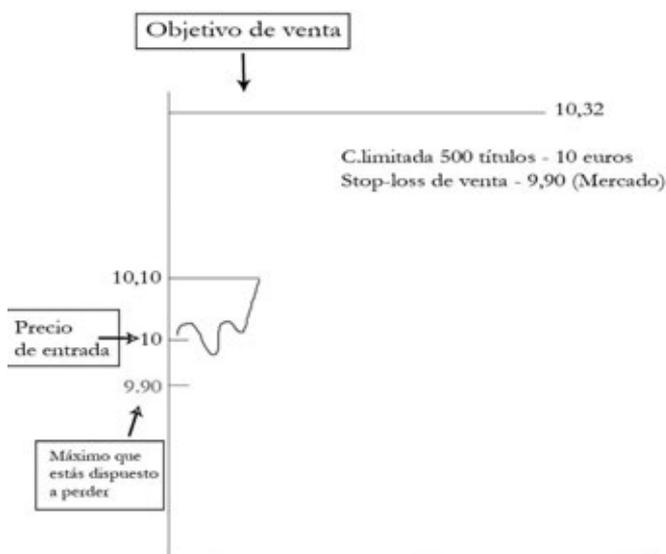
Quizá estés pensando: «Hombre, un 1% es muy poco...». Pues estás equivocado; es mucho, y lo es por dos motivos. El primero, porque, a partir de ahora, cada vez que lances una operación lo harás porque tiene probabilidades reales de éxito. Si esta probabilidad no se cumple, hay que aceptar que te has equivocado. Un gran porcentaje de las personas que empiezan en bolsa compran unas acciones determinadas simplemente porque creen que están baratas. Cuántas veces has oído la frase... «compro porque creo que va a subir». Eso se acabó desde ya. A partir de ahora compras porque probablemente va a subir o vendes porque probablemente va a bajar.

Para entender el segundo motivo, tienes que ser consciente de lo que significa la idea de rentabilidad: a lo largo de un año, el banco prácticamente no te da nada de dinero; entonces ¿por qué estás dispuesto a perder en un día más de lo que el banco te da en uno, dos o hasta tres años de rentabilidad?

Si, por ejemplo, compras a 10€ y pones un *stop loss* de venta de 9,90€, aquí sí que tienes que vender a mercado, porque lo que estás buscando es cerrar la operación como sea. Es decir, si llegado el precio de 9,90€ no hubiese suficiente demanda para cerrar la operación, al poner la orden «*stop a mercado*» te ase-

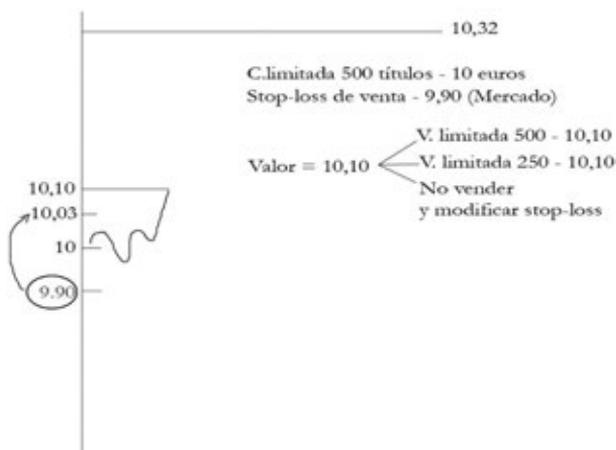
guras de que se venderá lo más cerca posible de esta cifra. Recuerda que la bolsa es noble y, si no puede vender al precio que has establecido, lo hará al más cercano. De todas maneras, en la actualidad los valores cotizan a intervalos de milésimas, por lo que es muy probable que, en este caso, el precio de cierre fuese muy próximo al 9,90€ que habías establecido.

Lo primero que debes decidir es la pérdida. Cuando compres unas acciones, pueden tener una oscilación positiva o negativa. Vamos a suponer que el valor tiene una oscilación positiva y que, en lugar de ir al *stop loss*, sube.



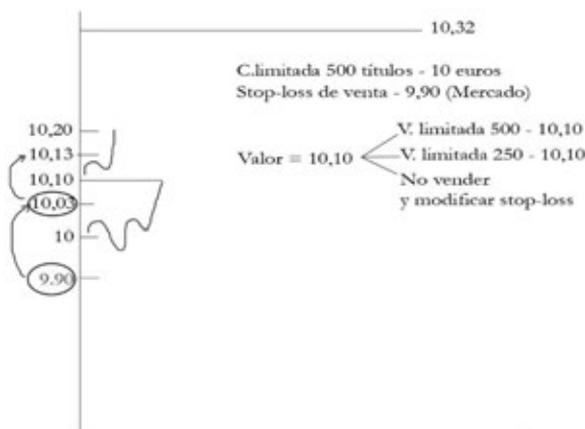
Siempre que consigas un beneficio equivalente a lo que estabas dispuesto a perder, has de preguntarte qué quieres hacer: si cerrar la operación por completo, cerrar solo la mitad de la operación o no cerrarla en absoluto. En este punto, sobre todo cuando eres un principiante, cualquiera de las tres opciones sería correcta. O sea, tanto si decides cerrar la operación como si decides vender la mitad y prolongar el beneficio con la otra mitad, o también si tienes más confianza y decides no cerrar la operación para prolongar el beneficio.

En este caso, cuando el valor llegue a 10,10€ tienes tres opciones: lanzar una orden de venta limitada de 500 acciones a 10,10€; lanzar una orden de venta limitada de la mitad de la posición a 10,10€; o no vender ninguna acción y modificar el *stop loss*, es decir, el *stop* que era de pérdida ahora pasa a ser de beneficio (un *stop win*).

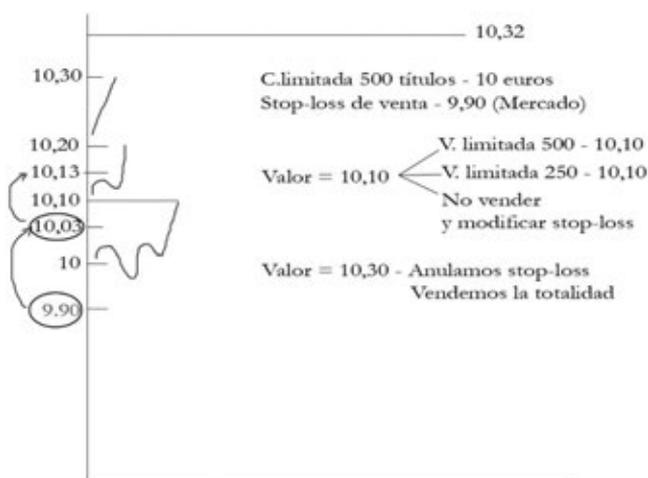


En este caso, yo modificaría el *stop* a 10,03€, porque hay una distancia suficiente sobre el precio actual en el caso de que el valor tenga una oscilación. Y, además, es un precio con el que ya cubro las comisiones. De esta manera, lo peor que podría pasar es ganar solo un poco de dinero. Sería un error poner un *stop* pegado al precio de cotización porque, de ese modo, el *stop* de beneficios saltaría a la mínima fluctuación del valor. Por lo tanto, no cumpliría su verdadera función, que no es otra que intentar prologar el beneficio lo máximo posible a partir de la estrategia que has decidido aplicar.

Supongamos ahora que el valor sube otro 1%, hasta llegar a 10,20€. ¿Qué harías entonces? Pues plantearte la misma pregunta que antes. Si decides vender la mitad o no vender nada en absoluto, pasarías el *stop* de 10,03€ a 10,13€. Estás en beneficios, por lo que cualquier decisión que tomes será buena.



Solo hay una decisión inamovible e innegociable. Es la que deberías tomar si el valor volviera a subir otro 1 %, hasta llegar a 10,30€, que es prácticamente la totalidad del objetivo de beneficio, que era de 10,32€. En ese momento debes anular el *stop* y vender la totalidad de las acciones a 10,30€. No es bueno intentar alargar demasiado el beneficio, cuando, de por sí, obtener una ganancia de un 3 % en unas horas conlleva una gran dificultad; lo mejor es asumir el beneficio y apagar el ordenador. Con esto te quiero decir que es imprescindible tener un límite de pérdida, y por eso repito que hay que utilizar el *stop loss*, pero también es muy importante tener un objetivo de beneficio con el que te sientas satisfecho. Recuerda que es imposible vender siempre en la punta de la pirámide, cuando el valor llega a su precio máximo. Por eso tienes que entender muy bien lo que significa realizar correctamente una estrategia: no solo en lo que respecta al beneficio monetario, sino también por la inyección de confianza que vas a recibir. Plantear correctamente una estrategia tiene muchísimo mérito.



Hasta ahora he hablado de comprar. Ahora voy a hablar de vender para introducir el concepto de la **venta en corto**.

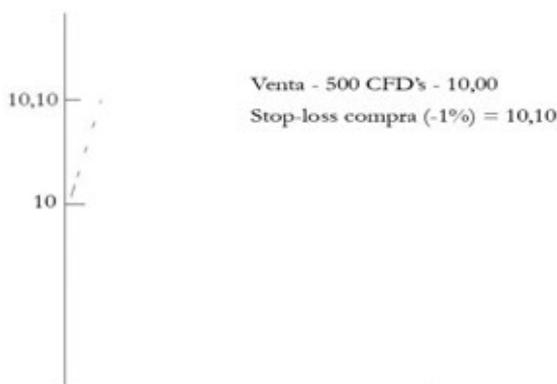
Una parte fundamental de la negociación intradía es poder ganar dinero no solo cuando la bolsa sube, sino también cuando baja. Por regla general, lo que has ido haciendo a lo largo de tu vida habrá sido partir de cero acciones, comprar mil, vender mil, obtener un beneficio o una pérdida y volver a las cero acciones. Ahora, sin embargo, vas a aprender algo fundamental para la operativa bursátil —ya sea como inversor o como *trader*—, que es empezar con cero, vender mil para luego comprar mil y quedarte a cero de nuevo. Para poder vender mil acciones que no tienes, alguien tiene que prestártelas. Ese alguien va a ser tu bróker, a través de un sistema mundial de crédito de acciones: el **CFD**.

CFD son las siglas de *Contract for Difference*, que quiere decir «contrato por diferencia». Es un producto financiero que te va a permitir interpretar el mercado en las dos direcciones. Siempre debes tener en mente este objetivo: entender que da igual si la bolsa sube o baja, lo importante es que se mueva. A partir de ahora dejarás de ver las grandes caídas de valores como una amenaza y sabrás que pueden llegar a convertirse en una muy buena oportunidad.

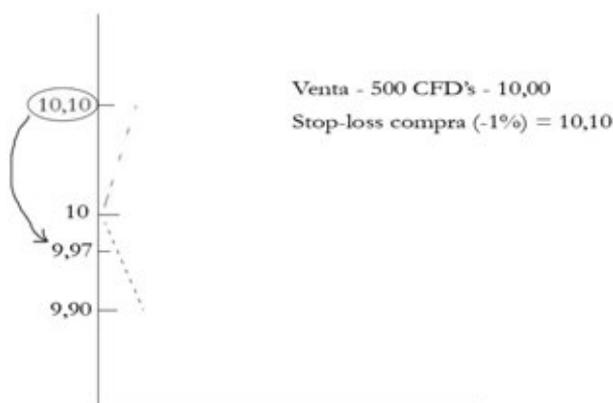
Los CFD aparecieron a principios de los años noventa del siglo pasado y se popularizaron bastante a partir de la crisis de

Lehman Brothers, que tuvo lugar en el año 2008. Después de la quiebra, todos los órganos regulatorios prohibieron vender acciones directamente y los brókeres echaron mano a este producto para que el usuario pudiera hacer operaciones en las dos direcciones, y así tener la posibilidad de generar más comisiones. Si tienes una mínima experiencia en bolsa, es posible que tengas la percepción de que los CFD son muy peligrosos; más que nada, porque tienen muy mala fama. Esta idea es totalmente errónea. Te invito a que revises bien el argumento que lleva a la gente a tener esa percepción. El problema de los CFD es que la gente no les da buen uso; va a saco. Automáticamente, cualquier persona que tenga una cartera de 10.000 € va a poder operar con CFD hasta por 50.000 €, por lo que quien no posea los conocimientos adecuados tiene en sus manos un arma de destrucción masiva: el apalancamiento inmediato. Sin ningún filtro ni examen previo, el bróker presta a sus clientes hasta cinco veces su capital y, claro, eso es muy goloso para los inversores que tienen prisa. ¿Por qué comprar por 10.000 € si mi bróker me deja hacerlo por 50.000 €? Muy fácil. En el caso de que la operación salga mal perderé 500 €, el 1 % de 50.000 €, y como mi cartera es de 10.000 €, eso repercutirá en una pérdida del 5 % de mi capital, lo cual es una salvajada para un solo día.

También quiero que entiendas que el riesgo es el mismo en ambas situaciones: da igual comprar para luego vender o vender para luego comprar, porque en ambos casos vas a poner un *stop loss*. Es decir, vamos a suponer que crees que una empresa va a bajar: lo que harás será vender 500 CFD a 10 €. En este caso, si quieres perder un máximo del 1 %, pondrías el *stop loss* a 10,10 €, ya que, si vendes las acciones a 10 €, vas a perder dinero si la acción sube. Recuerda que vendes primero y compras después, por lo que, en este caso, el precio que te daría un beneficio sería cualquiera que estuviera por debajo de esos 10 €, por ejemplo, 9,90 €. Comprarías a 9,90 € y venderías 10 €, o sea, compras barato y vendes caro, solo que aquí has invertido el orden «lógico» de la operación.



Es decir, como has vendido algo que no tienes, lo que quieres es que la acción corrija: si el valor llega a 9,90€, el *stop loss* que era perdedor pasará a ser ganador; por ejemplo, podrías ponerlo a 9,97€. Y, como en el ejercicio anterior, irás modificando el *stop loss* sucesivamente cada 1%.



Cuando tu estrategia así te lo dicte, comprarás 500 CFD, por ejemplo, a 9,80€. Estos CFD anularán los que habías vendido antes, por lo que el saldo será cero. Lo que has comprado en este momento no tienes que volverlo a vender, porque en realidad ya lo habías vendido anteriormente.

Esta operativa es vital para poder ganar en mercados bajistas, intentar beneficiarte de un recorte o aprovechar bajadas. De esta forma, el universo de operativas se multiplica: ya no vas a

tener solo la opción de ganar si la bolsa sube, sino que también tendrás la opción de ganar si la bolsa baja o corrige.

El concepto léxico que contiene el término «corregir» es muy interesante, ya que te está diciendo que puedes ganar dinero cuando un valor sube en menor porcentaje del previsto. Es decir, puede ser que un valor suba un 5 % y que, en ese momento, la cotización llegue a una resistencia, o sea, a un nivel de precios donde, como verás más adelante, existe la probabilidad de que el valor se detenga y deje de subir. Si hay una resistencia, la opción de la operativa será la de venta, puesto que el valor va a «corregir». Así, venderás un valor que ha subido un 5 % esperando que, pasados unos minutos, la cotización frene su ascenso. No necesariamente la operativa en corto será beneficiosa solo con grandes bajadas, sino que también puede ser muy beneficiosa con correcciones de subidas.

Más adelante podrás ver todo esto con mayor detalle: cómo ganar para aprovechar recortes, es decir, cuando un valor que está subiendo mucho llega a un punto estadístico y vendes con la esperanza de que suba menos.

Es fundamental que empieces a interiorizar las diferencias léxicas: **no es lo mismo que un valor «baje» a que «corrija» y no es lo mismo que «suba» a que «rebote»**. Si vas interiorizando estas diferencias, ya verás que te costará menos entender las próximas estrategias que voy a ir explicando.

El *scalping* en el cuadro de precios

Hasta ahora te he explicado las órdenes de compra y venta limitadas y el funcionamiento del *stop loss*. También has visto cómo puedes aplicar esa frase que quizá ya has leído en mi anterior libro, *Bolsa para Dummies*: «Pérdida limitada, beneficio ilimitado». ¿A qué me refiero con beneficio ilimitado? Pues a estar dispuesto a ganar más de lo que estás dispuesto a perder y, como ya has visto, esto se hace modificando el *stop loss*. Cuando cumples esta máxima, el *stop*, que inicialmente es de pérdida, pasa a ser de beneficio.

Ahora te voy a explicar la primera estrategia de las seis que contiene este libro. Ya te anticipo que es la más difícil de encontrar, porque las condiciones necesarias para ponerla en práctica no se dan todos los días. Si al terminar de leer el libro decides continuar tu formación en bolsa, seguro que aprenderás nuevas estrategias y, aun así, la que ahora te cuento seguirá siendo la más difícil de encontrar. Pero, como a veces sí es posible dar con ella, y cuando ocurre la probabilidad de éxito es muy elevada, voy a explicarte de qué trata. Además, es una estrategia muy interesante porque la pérdida está muy limitada. Se llama ***scalping en el cuadro de precios***.

El *scalping* en el cuadro de precios es una estrategia que busca encontrar situaciones en las que claramente —y repito el «claramente»— haya **mucha demanda u oferta a un precio determinado**. Si tu objetivo es operar en el mercado estadounidense, no vas a encontrarte con esta situación; pero si vas a operar en el mercado español, sí.

En el mercado español esta estrategia se concentra en los **bancos**. ¿Y por qué en los bancos? Porque son las empresas favoritas del pequeño inversor para realizar sus operaciones: de los nueve millones de españoles que, según el censo, tienen acciones en la bolsa, aproximadamente cinco millones las tienen en bancos.

Este pequeño accionista, que no tiene en términos generales un método de operativa, a veces utiliza razonamientos algo perezosos, como simplemente comprar a 4€ y vender a 6€, sin pensar más allá. Por ejemplo, introduce una orden GTC de comprar a 4€ y después utiliza una orden de venta GTC para vender a 6 euros. Esta orden de venta puede estar vigente durante meses mientras él espera pacientemente a que la cotización alcance el precio deseado. Como hay nueve millones de españoles que cotizan en bolsa, puede pasar que esto se repita pocas veces, lo que da lugar a una situación como la que te muestro a continuación, un caso real perteneciente al Banco Santander:

Ord. C	Volumen C	Precio C.	Precio V.	Volumen V.	Ord. V
1	2.463	5,997	5,998	5.423	3
3	4.851	5,996	5,999	34.431	11
5	11.507	5,995	6,000	4.744.956	1.171
6	15.356	5,994	6,001	42.591	17
5	13.634	5,993	6,002	40.061	10
5	12.220	5,992	6,003	21.779	7
4	9.878	5,991	6,004	8.243	4

Si te fijas en el cuadro de precios, puedes ver que 1.171 inversores quieren vender a 6€ un total de 4.744.956 acciones. Y, sin saberlo, lo que están generando es una **resistencia** en el valor; si miras el resto de posiciones de venta los valores son mucho más bajos. En esto consiste el *scalping* en el cuadro de precios; en encontrar una posición que:

- Tiene que ser de un valor bancario.
- Tiene que ser a un precio redondo: 5€, 5,5€, 6€... (Cada 0,5 consideramos precio redondo.)
- Tiene que haber más de un millón de acciones para que pueda ser considerado como posible resistencia.

Si te encuentras con esta situación, debes saber que lo más probable es que la primera reacción del valor cuando llegue a ese precio y vea una cantidad tan alta de venta sea corregir, por lo que vamos a intentar aprovecharnos de ello. Este movimiento puede ocurrir tanto con una **resistencia** como con un **soporte**. En este caso concreto, lo que tendríamos que hacer es vender: si tenemos 10.000€ en la cuenta, haríamos una operación de venta por un valor total de esos 10.000€. ¿A qué precio queremos vender? Pues al precio de venta que queda justo debajo de la resistencia (5,999€), lo que nos daría un total de 1.667 CFD. ¿Y por qué CFD? Pues porque lo que estamos haciendo es vender algo que no tenemos; hacemos una operación **en corto**.

Esta estrategia tiene una gran virtud: que el *stop loss* —que, en este caso, como he vendido, ha de ser de compra— no será del 1%. Si este valor tiene una resistencia de 4.700.000 acciones a

6€, y la cotización sigue subiendo, aplicamos automáticamente el *stop loss*. Por lo tanto, en este caso el *stop loss* sería de 6,001€ a mercado. Es decir, la pérdida está muy limitada y, como la pérdida está tan limitada, mi objetivo de venta será el 1%. De esta manera, sin modificar el *stop loss*, si la cotización baja a 5,94€ —que sería el +1% de beneficio— comprarás los 1.667 CFD para cerrar lo que ya has vendido anteriormente. De esta manera, tienes dos milésimas de posible pérdida, contra 6 céntimos de posible beneficio. Como ves, aquí la proporción pérdida/beneficio es gigantesca.

Esto sería un ejemplo de operación en corto. Un ejemplo de compra sería a la inversa.

Supongamos que hay 2.880.320 acciones a 5€. En este caso, lo que queremos es que el valor toque y rebote. Por lo tanto, con una base de capital de 10.000€, ¿cuántas acciones o CFD comprarías, a qué precio y dónde pondrías el *stop loss* en este caso de venta?

Lo que buscamos es que el valor rebote, porque en el lado de la demanda encontramos una cantidad muy alta a un precio que es un número redondo. Por eso, lo que habrá que hacer es intentar aprovechar el rebote de la cotización. Como tienes 10.000€ en la cuenta, vas a comprar 2.000 CFD o acciones a un precio de 5,001€. Vas a poner un *stop loss* de venta de los 2.000 CFD a 4,999€. Y la proyección de venta, es decir, el objetivo de venta de los CFD, será de 5,05€. De esta manera, intentarás ganar el +1%. Tienes dos milésimas a perder, por lo que la proporción beneficio/pérdida es enorme, así que, si se diera el caso, tendrías delante una gran estrategia.

¿Cuáles son las condiciones que deben existir para poder hacer *scalping* en el cuadro de precios?

- Solo **bancos del Ibex 35**.
- Volumen \geq **1.000.000** títulos en oferta o demanda.
- Aparece en contadas ocasiones y se da a un determinado precio (redondo).

- Objetivo beneficio **1% - 1,5%**
- *Stop loss* a una milésima (un *tick*, la unidad mínima) por debajo o por encima de la posición de gran demanda/oferta.
- Un vez alcanzado el beneficio **NO** se modifica el *stop loss*.
- Se puede realizar la misma operación varias veces al día sin restricciones horarias, y durante varios días.

Te repito que esta estrategia es la más difícil de encontrar. Tienen que coincidir un conjunto de factores para que se agrupen tantos ordenantes a un precio concreto; suele ocurrir cuando los valores, los bancos en este caso, caen a unos precios muy bajos, a los que hacía años que no llegaban. En este caso, el precio encontraría un soporte en el cuadro. En cuanto a las resistencias, podrías verlas si los bancos suben hasta tocar un precio al que hacía mucho que no llegaban. Las resistencias se generan por los inversores que han comprado muy abajo y están vendiendo muy arriba.

Ahora ya sabes qué son las órdenes de compra y de venta, el *stop loss*, cómo intentar prolongar los beneficios y cómo hacer *scalping* en el cuadro de precios; con esto doy por finalizado el capítulo. Si quieres más ejemplos de la estrategia de *scalping* en el cuadro de precios, te aconsejo que entres en YouTube y busques «Banco Santander ante un soporte» y «Banco Santander ante una resistencia». Ahí podrás ver con tus propios ojos lo que estoy explicando (¡y que el cuadro se mueve a toda velocidad!).

Preguntas y respuestas

1. ¿Todas las órdenes limitadas que lanzo al mercado se ejecutan totalmente?

No, las órdenes pueden no ejecutarse o quedar pendientes de ejecución si la cotización no llega al precio al que se quiere comprar o vender, o bien si no hay títulos suficientes para que se ejecute la orden por completo.